

ARAMAYO Alberto, *Centenario del gran sueño de 'Don Bosco' sobre las Misiones Salesianas en Sudamérica 1883-1983*. La Paz-Bolivia, Editorial «Don Bosco» 1983, 80 p.

El título no deja lugar a duda sobre el contenido del ensayo, confirmado por el mismo autor en los *Prenotandos*: «divulgar y comentar esta sublime visión-sueño — [tenida la noche del 29 al 30 de agosto de 1883] — en el primer centenario de sus realizaciones». También perfila el método a seguir: «después de unos *Preliminares* (p. 13-18) — [intento de 'interpretación' de los sueños de Don Bosco basándose en la obra de W. Nigg y R. Fierro] — presentamos el sueño en su integridad (p. 21-32) evitando todo cuanto pueda desviar la atención». Luego un amplio *Comentario* (p. 33-78) explica paso a paso el 'fantástico' viaje en tren de Don Bosco — contenido del sueño — per toda Sudamérica. Ello le da pie — no solo para ofrecer «una extraordinaria abundancia de elementos» geográficos, antropológicos, topográficos, fauna y flora, riquezas del subsuelo... —, sino para describir las «realizaciones progresivas» del sueño, tanto de los salesianos como de las Hijas de M^a Auxiliadora, en Ecuador, Perú, Argentina y Chile [Patagonia y Tierra del Fuego], Paraguay, Brasil, Venezuela, Colombia, pero, sobre todo, en «*la Bolivia vista por el Santo*» a la que está dedicado en gran parte el comentario.

El «ilustre salesiano... con la competencia del historiador y con... fe y cariño a Don Bosco» (p. 9) brinda en su obrita una interesante y original visión interpretativa por lo que se refiere a Bolivia, que en el sueño integra la zona denominada por Don Bosco «tierra que mana leche y miel» (p. 60-61) y que contrasta «con cierta condición endémica de pobreza» (p. 11). Confiesa sin ambages que «la finalidad de los comentarios, además de la parte ilustrativa, es demostrar el cumplimiento de un sueño-visión de Don Bosco — [así lo califica insistentemente (p. 11- 13, 16, 18, 49, 50, 59, 77)] — en el desarrollo actual de la Congregación Salesiana en América del Sur».

La brevedad del ensayo y su mismo carácter divulgativo, sin duda, han inducido al autor a ser parco en el aparato crítico. En cuanto al «material consultado» (p. 19), extraña no aparezcan las obras de Cecilia Romero, *I sogni di Don Bosco. Edizione critica* [Torino, LDC 1978, en cuyas pp. 79-93 aparece la edición crítica del «sogno sulle Missioni d'America, 1883»]; de Pietro Stella, *Don Bosco nella storia della spiritualità cattolica* [vol. II. Zürich, PAS-Verlag 1969, donde como Apéndice trae *Note per uno studio sui sogni di Don Bosco*]; de Juan Belza, *Sueños Patagónicos* [Rosario, Artes Gráficas San José 1982, en la que ocupa un puesto de privilegio el sueño de 1883]. Ello no resta valor al ensayo, que se acrecienta por su estilo literario cuidado, directo, experiencial, que hace resulte de lectura fácil y agradable.

BROSEGHINI Silvio, *Cuatro siglos de misiones entre los Shuar. Los Métodos*. Quito, Mundo Shuar 1983, 180 p.

La abundante bibliografía existente muestra el interés que en estos últimos decenios ha provocado en todos sus aspectos — antropológico, socio-político, religioso — el « mundo shuar », título de la colección que publica diversas « series » de estudios sobre este pueblo, uno de los principales grupos étnicos de la región oriental del Ecuador, y que durante siglos fue refractario a todo intento colonizador y misionero. El interés es aún más apreciable si se tiene en cuenta que los autores de dicha colección son, en buena parte, no meros estudiosos advenedizos sino trabajadores apostólicos entre la gente shuar.

Es el caso de la obra del salesiano P. Broseghini, « fruto de una minuciosa investigación bibliográfica y de una larga experiencia personal » (p. 5) como misionero entre los shuar. Con el subtítulo — « *Los Métodos* » — indica que « este estudio completa de alguna manera el de Juan BOTTASSO, *Los Shuar y las Misiones*. [*Entre la hostilidad y el diálogo*. Quito, Mundo Shuar 1982, 234 p.] que enfoca el problema de una manera más general ». Por el contrario, el presente trabajo pretende « examinar lo que los salesianos (y anteriormente los franciscanos y dominicos) pensaron del pueblo shuar como pueblo religioso y cómo fueron evolucionando sus juicios y las ideas de fondo que orientaron la elaboración de los textos de catequesis » (p. 6).

La obra « se compone de dos partes, muy distintas, pero complementarias. La primera — *La Iglesia misionera del siglo XVI en América Latina* (p. 9-77) — analiza la historia de la cristianización de América Latina [la conquista, el problema de la conversión] y de los métodos que fueron utilizados [problemas generales — el del método, lengua, catecismos, traducción — y la catequesis en la práctica: razones para creer, contenidos, instrucciones catequísticas; pueblos, doctrinas y reducciones, colegios e internados...]. La segunda parte se detiene a estudiar el caso particular del pueblo shuar ». Ante todo (cap. I) da « una visión histórica de la inserción del misionero en el ambiente shuar » ya que « para comprender el material catequístico, que a lo largo de los años ha sido elaborado, es necesario examinar la manera con que las distintas generaciones de misioneros se acercaron a los shuar » (p. 79). Y analiza, de inmediato, « los distintos medios de penetración »: el de « la colonización y la escolarización », y el actual de la « Federación de Centros Shuar ». Dedicó el máximo espacio a describir « el mismo proceso de transmisión del mensaje [que] no se reduce simplemente a traducir o esquematizar las verdades de la fe... en función de la conversión... [sino a inserir] la 'experiencia cristiana' en el cuerpo cultural del otro ». En el fondo, ofrece una síntesis del movimiento catequético desde el concilio de Trento hasta nuestros días (cap. II). Penetra, sin más, en « el mundo religioso shuar » (cap. III) y en la interpretación de las creencias y tradiciones, dada por los misioneros desde fines del pasado siglo. Estudia únicamente « la evangelización [en sus] primeros pasos », es decir, hasta 1940, evangelización « que, tal vez, con mucha más propiedad, se puede definir como la primera enseñanza catequística... la fase doctrinal en donde es fundamental 'enseñar las verdades y las normas'... se proporciona al hombre 'aquello' que garantiza la salvación del alma ». Pero, aún no siendo muy numerosos, ya en este período « encontramos también testimonios

que nos presentan verdaderos intentos de primer anuncio ». Todo ello visto « en las experiencias de los misioneros dominicos, franciscanos y salesianos ».

El P. Broseghini — con conocimiento de causa — ha afrontado uno de los aspectos más importantes y, a la vez, más controvertidos de la historia iberoamericana: metodología del 'iter' pastoral de la Iglesia en aquellas tierras desde la época colonial hispana, con referencia expresa a la etnia shuar. Y lo hace cimentando sus reflexiones con el empleo de selectas fuentes inéditas e impresas y de abundante bibliografía.

Hoy que — como se apunta en la Presentación — « existe la tendencia a juzgar de manera muy crítica todo el largo capítulo de las iniciativas misioneras pasadas », es muy plausible este esfuerzo tendente a ahondar, discernir y juzgar aquel acontecer religioso — dentro del contexto histórico-político-social primero de España y más tarde del Ecuador — « exactamente porque se aporta una gran cantidad de elementos, que facilitan el juicio y ayudan a entender la situación actual » (p. 5). ¿Ha logrado el autor plenamente su objetivo?

En toda verificación no es fácil acertar plenamente con la verdadera razón y dimensión de los hechos, por entrar en causa, a más de los diversos factores circunstanciales, la óptica, el talante, el estilo e interés de los que recogen y transmiten el evento. Y en el caso presente se corre el riesgo de perder cierta credibilidad por la tendencia: — a no reflejar, en lo posible, con fidelidad el hecho que está « en función de las circunstancias culturales, sociales y políticas » (p. 6); — a relevar tanto los elementos negativos que quedan ensombrecidos, y hasta desvaídos, los positivos; — a evaluar el pasado a través de realidades y estrategias modernas. Valgan algunas acotaciones al respecto:

Se subraya de entrada con radicalidad (y se insiste hasta la saciedad) en el hecho que, terminada con la conquista de Granada « la gran cruzada hispánica », América le ofrecía « una expansión de tipo mercantil-salvacionista, porque su finalidad no fue sólo económica sino también (y tal vez principalmente) político-religiosa... dando vida a un 'mesianismo temporal' por el cual se unificaba el destino de la nación y de la iglesia, la cristiandad hispánica, siendo la nación hispánica el instrumento elegido por Dios para salvar al mundo. Esta conciencia de ser la nación elegida... está en la base de la política religiosa de Isabel, de Carlos y de Felipe » (p. 9-11) [¿En los tres de igual modo? El mismo autor parece desmentirlo refiriéndose a « los métodos misionales » (p. 27 ss.)]. La adhesión de España al fenómeno religioso-político-cultural nacía de la conciencia religiosa radicada en la entraña del pueblo español. De aquí que la España colonizadora exportó a sus 'colonias' cuanto ella era y poseía: la religión, la lengua, arte, técnicas, escuelas, universidades que desarrollaron el talento autóctono [Es muy probable que, en general, no sea del mismo signo, aún con parecido lenguaje, el 'nuevo colonialismo' del pasado siglo, siempre con excepciones como la de García Moreno en el Ecuador (p. 81-83)]. Con el autor lamentamos las injusticias, explotación y actitudes de esclavitud, nunca autorizadas por la Corona (p. 10) ni mucho menos por la Iglesia (p. 12-14). En cuanto a los graves fallos cometidos con las culturas indígenas — léase aquí shuar (p. 87-92, 141-150) — en tiempos y lugares carentes de sociólogos y antropólogos de profesión, los prelados, el clero y los religiosos se guiaban por su empeño de implantar la Iglesia, eliminando supersticiones e inculcando las verdades de la fe siempre con objeto de cristianizar y salvar.

Es una lástima que esa línea del ser y quehacer, tan diversa entre la misionología de los siglos XVI y XVII [calificada ésta de « anti-indígena » (p. 27)], no aparezca diáfana, coherente a través de toda la obra: « Sobre todo los misioneros de la segunda y tercera generación (desde 1520) comprendieron que para evangelizar realmente era necesario conocer profundamente el sistema del pensamiento indígena » (p. 29, 44, 66).

Por lo que a los shuar se refiere, con ellos nos hallamos delante de una 'cultura de selva'. Creemos que la selva no desarrolla al hombre sino que lo condiciona, lo aprisiona, lo deja en su *statu quo*, con el grave riesgo que, desaparecida la selva, desaparezca también el shuar o quede en condición de dependencia de grupos invadentes más fuertes que lo subyugan, en el proceso irreversible de una nueva colonización a niveles nacionales, es preferible prepararlo para un encuentro de valores mutuos y no para un destructivo enfrentamiento. Así parece insinuarse en p. 87.

Pero a pesar de reconocer los beneficios de la « colonización y escolarización » (p. 84-87, 90-91) y que en ellas el misionero — dominico, franciscano y, sobre todo, salesiano — encontrará « su mejor aliado por lo menos en los primeros cuarenta años » (p. 91), falta la profundidad y orden en el modo de tratarlo que aparece en el estudio de los métodos catequísticos de los dos últimos decenios, cuyas experiencias — ya salesianas — llevan nombres y apellidos. En efecto, sorprende no se haga la mínima alusión a la tan famosa experiencia misionera del P. Bolla y ni siquiera aparezca una referencia a las misioneras, que tanta parte tuvieron y tienen en la evangelización.

Sin embargo la conclusión definitiva de la obra, en parte, parece reconciliarse con la tesis de la continuidad: « Los misioneros buscaron las soluciones de acuerdo a los medios que el tiempo les proporcionaba y con su labor catequística constante y favorecida por los cambios ambientales, traídos por la colonización y por la educación escolar de las jóvenes generaciones, lograron unos frutos: los Shuar cristianos hoy son más numerosos que los no-cristianos. Pero... muchas veces, en realidad se trataba de cristianos, que buscaron en el bautismo el medio de integración a la cultura envolvente más que el sacramento que incorpora a una comunidad cristiana » (p. 165). Pero, sin tales preliminares, ¿hubiera sido posible la formación de la Confederación de Centros Shuar con capacidad interna para ser Iglesia autóctona e independiente?

Una obra más de la colección « Mundo Shuar », de excepcional interés.

JESÚS BORREGO

GIOVANNINI Luigi, *Le « Letture Cattoliche » di Don Bosco esempio di « Stampa Cattolica » nel secolo XIX (= Cultura e Mass Media 8)*. Napoli, Liguori Editore 1984, 280 p.

Il sacerdote paolino, D. Luigi Giovannini, ha voluto condurre una ricerca per il Dottorato in Storia ecclesiastica su un tema di un certo rilievo per la storia del cattolicesimo italiano della seconda metà del secolo scorso (non ne esagererei, però, l'importanza e i significati né riterrei le *Letture Cattoliche* « espres-

sione editoriale caratteristica dei Salesiani! »). Nessuno l'aveva finora affrontato in modo tanto articolato e diffuso, riempiendo più di 250 fitte pagine.

I tre capitoli esplicitamente consacrati al tema sono preceduti da un breve profilo di *S. Giovanni Bosco scrittore-editore* (pp. 23-46), che avremmo preferito ancor più breve e controllato (all'uso critico delle *Memorie biografiche* si sarebbe dovuto preferire il ricorso alle più essenziali indicazioni contenute nei lavori di P. Stella); e da una rapida descrizione dell'*Ambiente socio-culturale-religioso* (pp. 51-88), ovviamente decisivo per una concreta comprensione e valutazione del frammento di storia di cui si tratta.

Largamente descrittivi risultano i capitoli III e IV: *Analisi delle «Letture Cattoliche» 1853-59* (pp. 89-156) e *Elenco delle «Letture Cattoliche» 1859-88* (pp. 157-175). Nel quinto e ultimo capitolo, il più elaborato, l'A. tenta un *Bilancio*, nel quale vengono raccolte e sintetizzate «idee e valutazioni», intese a evidenziare «i limiti e i pregi delle LC come esempio di stampa cattolica nel secolo scorso» (pp. 176-228).

L'*Introduzione* (*Novità e orientamento di questo saggio*) e la *Conclusione* (*Da Don Bosco a Don Alberione e Don Zilli: Dalle «Letture Cattoliche» a «Famiglia Cristiana»*) mentre aiutano a capire le intenzioni dell'A. spiegano vistose lacune di impostazione storica, dove si fondono e confondono rievocazione, valutazione, attualizzazione e programmazione. La molteplicità delle angolazioni e degli interessi finisce col sacrificare la primaria attenzione alle ragioni e «necessità» storiche, da cui ci si allontana anche con l'uso di un linguaggio piuttosto estemporaneo, del tipo «mediazione culturale», «mediazione culturale-apologetica», «"mediare" l'evangelizzazione», «paternalismo sociale e pedagogico», «pseudo a-politicità», ecc.

Indubbiamente comprensione e valutazione storica si sarebbero avvantaggiate di una più rigorosa calibratura dei due capitoli preliminari e di una loro più organica connessione con i seguenti. Il fenomeno «Letture Cattoliche» riacquisterebbe più modeste proporzioni con minori sorprese se lo si riconducesse a un protagonista di più realistica consistenza culturale (a che servono per la ricerca i panegirici di Pio XI, p. 23, e smisurate attribuzioni di preparazione e di competenza in Sacra Scrittura, teologia morale, teologia dogmatica, diritto canonico, pp. 30-32?) e a un ambiente complessivo più dimesso di quanto non possa ricavarci da una affermazione del genere: «nel decennio 1849-1859 raggiungeva il culmine (...) "la risurrezione economica del Piemonte": si compiva così anche in Italia (...) la "rivoluzione industriale"; con tutte le sue conseguenze positive e negative» (p. 54) (non sono possibili riscontri, poiché non siamo riusciti a rintracciare le note del secondo capitolo).

Lo scavo pionieristico del Giovannini può, quindi, venire fruttuosamente ripreso con non poche precisazioni e ulteriori approfondimenti.

SODI Manlio (a cura di), *Liturgia e musica nella formazione salesiana*. Incontro europeo di docenti ed esperti di Liturgia e Musica promosso dal Dicastero per la Formazione salesiana (Roma - «Salesianum» 19-21 settembre 1983). Roma, Editrice S.D.B. (Edizione extra commerciale) 1984, 240 p.

Innanzitutto è oltremodo degna di lode l'iniziativa del Dicastero per la Formazione salesiana per aver voluto affrontare un tema così importante, riguardante la Liturgia e la musica nella formazione salesiana, accettando la collaborazione dei non molti esperti salesiani europei in materia. I collaboratori d'altra parte hanno avuto il coraggio di dire apertamente il loro parere, segnalando difetti e lacune inerenti a documenti ufficiali recenti della Congregazione, come pure a tutto il periodo storico susseguente alla morte di Don Bosco. Con la stessa franchezza ci permetteremo di segnalare eventuali imprecisioni o difetti, nei limiti della nostra competenza.

Incominciamo con un piccolo rilievo a riguardo della composizione tipografica del testo. L'aver messo le note, numerose e importanti, al termine di ogni contributo, fa perdere molto tempo al lettore, che avrebbe desiderato averle a fondo pagina, per poterle conoscere senza perdere il filo della trattazione.

A pag. 16 si citano le parole di Don Bosco: « Il mio metodo si vuole che io esponga: ma se nemmeno io lo so! Sono sempre andato avanti come il Signore mi ispirava e le circostanze esigevano », e vengono applicate al Sistema Preventivo. Bisogna invece ricordare che il contesto è diverso. E' una risposta al Rettore del Semonario di Montpellier che, per avere avuto una discussione coi suoi confratelli su quale metodo dovesse preferirsi tra quello di S. Vincenzo de' Paoli e quello di S. Francesco di Sales, lo interrogava sul metodo da lui usato per portare le anime a Dio. Notiamo che qui si tratta veramente della differenza tra due spiritualità, e quale sia da preferirsi (Cfr. M.B., vol. XVIII, p. 956).

A pag. 30 si parla di triduo o di novena in onore di S. Filippo Neri. Abbiamo cercato invano la fonte di tale asserzione ma non abbiamo trovato nulla, almeno come prassi abituale tra le pratiche di pietà raccomandate da D. Bosco.

Dopo le relazioni di Don Fant e di Don Stefani, viene un notevole contributo di Don Triacca sulla « Liturgia nella formazione » (Riflessione teologica - Riferimenti ai documenti ecclesiali) (pp. 61-92), di grande impegno scientifico e forse più accessibile a specialisti che alla media dei partecipanti all'*Incontro* europeo. Inoltre sorge il dubbio che l'Autore aderisca a una concezione della liturgia troppo ampia, tanto da fagocitare la teologia, l'esegesi biblica, la spiritualità, la pedagogia e la psicologia. Lasciano perplessi affermazioni di questo tipo: « Si può allora concludere che la liturgia nella formazione è educazione cristiana 'sic et simpliciter' che, progressivamente prende l'avvio dalla parola di Dio, per suscitare la fede che porta alla conversione celebrata nelle azioni liturgiche, per poi di nuovo ritornare alla Parola di Dio e riprendere l'itinerario tipico della metodologia mistagogica ». « Formazione cristiana e formazione liturgica sono sovrapponibili: dove l'aggettivo "cristiano" dice già liturgia-vita e l'aggettivo "liturgico" sconfina negli altri livelli di liturgia-mistero e azione ».

Chiaro, completo, aggiornato ed equilibrato è il contributo di Don Aldazàbal su « La liturgia nella formazione salesiana » (pp. 93-131). E' da deplorarsi che lo studio di Don Venturi sia stato presentato soltanto in forma di schema. Importante ma un po' sintetico il saggio di Don Frattallone sulla formazione musicale.

Molto critico, ma ben documentato è l'articolo di Don Dell'Oro sul « proprium » salesiano (pp. 145-169).

Invece, lo studio di Don Alvarez su « Le celebrazioni liturgico-sacramentali nell'itinerario di fede » suscita alcune perplessità analoghe a quelle provocate dall'articolo di Triacca.

Quanto allo studio di Don Desramaut, posto in appendice, si prestano alla critica alcune affermazioni. Egli dipende in gran parte dalla tesi di laurea di Don Stefano Kuncherakatt, che nei particolari non è sempre attendibile. Ne facciamo un breve elenco:

1) A pag. 194 dà come prassi di Don Bosco la celebrazione del mese di gennaio in onore del Bambino Gesù, e del mese di luglio dedicato a S. Vincenzo de' Paoli. Per noi tale asserzione è senza fondamento.

2) A pag. 195, attesta che il Verdi giudicò la « grande fantasia » e la « potenza creatrice » delle opere musicali del Cagliero, mentre tale lode fu attribuita solo alle sue romanze.

3) A pag. 195 mi si attribuisce l'asserzione che Don Grosso aveva fatto dell'*Année liturgique*, la sua lettura quotidiana, mentre tale attestazione è di Don Vismara, e non mia.

4) E' molto discutibile l'asserzione, riferita da Don Stella, che l'origine del canto dell'Ufficio durante la seconda messa della domenica, fosse dovuta al fatto che ai primi tempi dell'Oratorio, molti dei frequentatori appartenessero a diverse confraternite con tale usanza, il che, secondo noi, è poco probabile; mentre non fu altro che una reminiscenza di Don Bosco, di quando era in uso a Chieri nel periodo in cui frequentò tali scuole.

5) A pag. 227 si legge: « Il P. Eusebio Vismara morì il 3 gennaio 1945, quaranta giorni dopo il suo amico Giovanni Battista Grosso (21 novembre 1944) nella casa salesiana di Bagnolo Piemonte, dove l'uno e l'altro si erano ritirati ». Una tale maniera di esprimersi fa pensare che entrambi fossero ricoverati in una casa di riposo. La realtà è che la casa salesiana di Bagnolo era la sede del P.A.S. nel tempo dello sfollamento dalla città di Torino, durante la guerra.

Nella stessa pagina si ha: « La risposta, la meno insoddisfacente al problema dello scacco dei liturgisti, è venuta per me da Don Pietro Brocardo, testimone attento e cordiale di Don Grosso e di Don Vismara alla Crocetta di Torino ». La realtà è che Don Brocardo venne all'Ateneo quando Don Vismara e Don Grosso erano già morti.

Tutto ciò succede quando, mancando fonti scritte, si generalizzano situazioni, senza averne avuto conoscenze personali. E' così che si è giunti a intitolare (a pag. 220) il paragrafo IV: « Il soffocamento del M.L.S. a cominciare dal 1916 », mentre si trattava soltanto di uniformare le pratiche di pietà salesiane in tutta la Congregazione, specialmente negli Oratori festivi. Infatti la pratica della Messa dialogata nei noviziati e negli studentati continuò fino al 1935 e non fu mai soffocata. Solo allora venne un ordine perentorio da parte del Consiglio Superiore e anche alla Crocetta si riprese la pratica del rosario durante la Messa, con grande rincrescimento di Don Vismara e di Don Grosso.

Con questo non vogliamo togliere nulla al valore sia della tesi di Don Kun-

cherakatt, che mi consultò varie volte durante il suo lavoro e da me ebbe tutta la documentazione sul Congresso di Lombriasco, sia all'utilizzazione che ne fa Don Desramaut, che ha già una fama ben meritata in Congregazione per i suoi studi su Don Bosco.

EUGENIO VALENTINI

TUNINETTI Giuseppe, *Lorenzo Gastaldi 1815-1883 Vol. I. Teologo, publicista, rosmignano, vescovo di Saluzzo: 1815-1871*. Roma, Edizioni Piemme di Pietro Marietti 1983, 252 p.

Sulla figura e l'opera di mons. Gastaldi, al di là di pur lodevolissimi approfondimenti di alcuni aspetti (la dottrina della infallibilità da lui sostenuta al Vaticano I, la questione del Bertagna e della teologia morale, la questione rosmigniana) sono scarsi gli studi sia per il periodo pre-episcopale (1815-1867) sia per quello episcopale (1867-1883). Lacunose sono perfino le informazioni biografiche su di lui.

Un simile vuoto storiografico per la Chiesa in Piemonte viene ora ad essere colmato dalla meritoria iniziativa del prof. Tuninetti, docente di storia della Chiesa per l'età contemporanea nella facoltà teologica dell'Italia settentrionale. In libreria è già apparso il 1° volume: *Lorenzo Gastaldi 1815-1871*, che ripercorrendo agilmente le tappe fondamentali della biografia gastaldiana fino al 1871 nel contesto della situazione politica, sociale, religiosa del tempo riesce a sbalzare con solidità ed equilibrio il profilo spirituale del personaggio.

Anche se lo studio dell'A., per il periodo di tempo considerato, non può che dedicare pochi cenni alla figura di Don Bosco ed ai suoi rapporti col Gastaldi, tuttavia ci è gradito segnalarlo all'attenzione dei lettori di RSS e agli studiosi di storia salesiana. Siamo infatti convinti della verità del noto aforisma di Theilard de Chardin: «Nessuna cosa è comprensibile se non per la sua storia». In termini congruenti al nostro caso: senza una precisa ricostruzione storica della mentalità e delle esperienze di Gastaldi (di Don Bosco siamo già sufficientemente informati dall'abbondantissima bibliografia, per altro non sempre «critica») anche nella fase che precedette il periodo del suo contenzioso con Don Bosco, ci priveremmo di strumenti di lavoro idonei alla lettura corretta dell'enorme massa di documenti ormai disponibili ed inventariati (cfr. *Chronologie critique du différend entre Don Bosco et l'archevêque de Turin Lorenzo Gastaldi...* recensita su RSS 2 anno II n. 1 pp. 178-179).

L'aspro contrasto di Don Bosco con mons. Gastaldi, a nostro modesto modo di vedere, trova le sue radici eziologiche nella formazione morale, religiosa, culturale del Gastaldi, nelle sue prese di posizione nei vari ambiti sia a livello teorico che pratico, nella difficile esperienza di vita religiosa in Italia ed in Inghilterra. Così pure non è da escludere che nella rottura delle buone relazioni (fino a quel momento intrattenute) una volta nominato arcivescovo di Torino, giocarono la loro parte la venerazione del Gastaldi verso la gerarchia, la sua coscienza della centralità della funzione del vescovo in una diocesi, la convinzione della necessità di una riforma spirituale ed anche strutturale della Chiesa. Se poi a tutto ciò aggiungiamo il carattere energico, combattivo, sicuro di sé, pienamente cosciente

delle sue possibilità e dei propri meriti, allora vediamo come da simili premesse siano comprensibili e coerenti le scelte della maturità episcopale a Torino.

Non è nostra intenzione addentrarci nella valutazione dell'intero volume del T., in quanto attinente solo *en passant* con la vita di Don Bosco e dei salesiani. Ci siano però consentite tre precisazioni a questo riguardo.

Anzitutto ci pare che ancora una volta non sia ben posta la questione della 'paternità' delle *Letture Cattoliche*. Mentre a p. 108 viene detto che la collana fu « fondata » da Don Bosco, poche pagine dopo (p. 123) si osserva che fu « promossa » da mons. Moreno e « diretta » da Don Bosco.

In secondo luogo vorremmo invitare l'A. ad una più attenta ricerca delle fonti a proposito del diretto intervento di Don Bosco a favore di Gastaldi quale vescovo di Saluzzo. Ad es. il volumetto del Borino, citato a p. 145 non è pertinente allo scopo. Infatti la lettera colà citata (quella del 5 aprile 1867) è posteriore, seppur di poco, alla preconizzazione del canonico Gastaldi a vescovo di Saluzzo. Forse sarebbe stato meglio ed anche più facile suffragare la propria ed altrui convinzione con la lettera (edita) del 14 maggio 1873, là dove Don Bosco scriveva: « Da queste note consta che se il canonico Gastaldi fu Vescovo di Saluzzo, lo fu a proposta di Don Bosco. Se il Vescovo divenne Arcivescovo di Torino, è pure sulla proposta di Don Bosco » (*Epistolario* II, lettera 1072 p. 279).

Infine sarebbe auspicabile un controllo più minuzioso delle citazioni nelle note ed una maggiore accuratezza nella trascrizione dei testi fra virgolette, entro le quali la citazione di inediti e di stampati deve essere fatta *ad litteram*, corsivi, punteggiatura ed ortografia compresi, a meno di variazioni introdotte dal curatore e pertanto da segnalarsi con appropriati segni critici. Vari *qui pro quo*, soppressioni o modifiche di termini si riscontrano nelle pp. 124-127 e 132-135.

Tutto ciò comunque nulla toglie ai meriti dello studio del T. Non ci resta che attendere il II volume, che siamo tentati di augurarci al fulmicotone, purché l'intento sia la ricerca della verità e non il discredito di qualche personaggio più di quanto sia il caso.

F. MOTTO

VIDELA Alfredo, *Don Bosco en Chile. Notas para una historia de los Salesianos en Chile*. Santiago, Editorial Salesiana 1983, 306 p.

El título — para ser del todo exacto — debería decir: « Notas para una historia de la presencia salesiana en Chile », ya que incluye en su reseña no solo las obras de los salesianos sino también las de las Hijas de María Auxiliadora. El ensayo está dividido en siete partes, es decir, tantas cuantos Rectores Mayores ha tenido la Congregación Salesiana, a excepción de la última que abarca el rectorado de don Luis Ricceri (1965-1977) y el del actual, don Egidio Viganó, « chileno de adopción ».

Un tercio del libro está dedicado a la primera parte (p. 14-100) — *Don Bosco y Chile 1869-1888* — historiando el cómo, aunque « Don Bosco... nunca estuvo en Chile, sin embargo conoció estas tierras y su gente a través de lecturas, de conversaciones especialmente con chilenos que lo visitaron desde 1869, y de misteriosos sueños reveladores del futuro... Enviados por el mismo Don Bosco, los primeros salesianos llegaron a Chile en marzo de 1887... » (p. 7,13). Cada una

de las partes restantes — con «cierta unidad lógica y... un adecuado ordenamiento cronológico» — elenca todas las obras, las de los salesianos y luego las de las Hijas de María Auxiliadora, del período correspondiente, privilegiando en cada una los datos alusivos «al origen y antecedentes», actividades desarrolladas a través de su historial. Tienen un puesto de honor las misioneras. No olvida — siempre con tenues pinceladas — da situarse en el contexto político-socio-cultural y, sobre todo, en el eclesial. Concluye cada parte, en «mirada retrospectiva», una síntesis de las realizaciones, hechos más salientes y número de salesianos. A lo largo de la monografía va relevando «ejemplos significativos» de salesianos — cardenal, obispos, inspectores, miembros de las comunidades iniciales de cada obra, sacerdotes, coadjutores... —, de Hijas de María Auxiliadora, quienes, junto con los que únicamente se nombran, «han hecho la historia».

Desde la *Presentación* hasta las *Palabras Finales* un hilo conductor enhebra estas *Notas*: mostrar que «el aporte salesiano a la Iglesia chilena y al país en general en estos casi cien años ha... sido un *servicio a la educación y evangelización* de niños y jóvenes, especialmente de las clases populares...» (p. 296).

Una sugerencia. A pesar de tratarse de simples «Notas para una historia», sorprende gratamente la abundante bibliografía y la rica documentación de fuentes salesianas y no salesianas aportadas. Es lástima que casi nunca se dé su exacta ubicación actual.

Un ensayo, de agradable lectura, y, en sus pretensiones, plenamente logrado.

JESÚS BORREGO